

Burkina Faso encuentra motivos para festejar

Escrito por Lázaro Martínez



Con festividades de carácter fundamentalmente religiosas, [Burkina Faso](#) hace de las fiestas un rito y posiblemente el único momento de recreo y solaz de la mayoría de sus sufridos habitantes. Fiestas que sirven para comer lo que no está al alcance de las humildes economías y perdonar, al estilo de la Navidad occidental, las ofensas del contrario.

Comer a la usanza africana... reír de nada y por todo, sedentarizar la jornada, son los intereses únicos de un día que se espera con frenesí. La [religiosidad absoluta](#) hace que la vida sea un espacio de espera en el que los días de fiesta son una suerte de anticipo. Cómo saber entonces que gente tan pobres pueden ser tan felices y al mismo tiempo tan desdichadas; sin duda la fórmula de necesitar poco y conocer menos los ayuda a sobrellevar esa carga al parecer difícil de soportar.

Existe allí una fiesta que llaman de la cultura, en la que durante una semana se percibe un verdadero espectáculo de arte africano. Debemos disponernos a ver un arte que permanece primitivo sin que las influencias de la colonia ni de la globalización lo hayan aún penetrado ni siquiera con los vicios del comercio. La forma de pensar y actuar del negro, fruto de ese beneficio de la naturaleza que no le imponen la necesidad de vestirse, ni de organizar estructuras sociales que garanticen la subsistencia, está reflejado en su plástica, su música y su literatura.

De



fiesta siguen los sentidos en estos días. De [Ramadán](#) a Tabagui y de Navidad a Pascua, quién puede afirmar la mínima contradicción entre formas de pensar tan diferentes. Dioses diferentes que en el mismo techo y con el mismo pueblo ofrecen la paz a los espíritus y la conformidad de una vida más natural que allende y menos trabajada que donde estás leyendo estas líneas (con casi total seguridad).

[Lázaro Martínez](#)